

OTRAS RAZONES

«DON GREGORIO»

Los habitantes del valle miran con gran respeto hacia el Popocatepetl, que exhibe ahora una fumata nada despreciable, y dicen: «Don Goyo está amuinado, quién sabe si a punto de encabronarse».



dos gigantes que se yerguen sobre la llanura: el Popo y la «mujer dormida», que así llaman por aquí al Ixtaccihuatl.

Desde lo alto, ambos contemplan, impasibles y coronados por la nieve

A la salida de unos abarrotos, donde hemos cargado algunas provisiones, dejamos atrás Puebla de los Ángeles y enfilamos directos la carretera de Cholula, la ciudad de las 365 iglesias.

«Oye, güey, no le jales tanto, andas hecho la mocha», le dice uno de nuestros acompañantes al conductor.

«Hijole, no manches, pareces pipope atarantado».

«Más vale estar lurias que andar de minero».

«Órale, no seas zopilote, yo en mi chamba soy un fregón».

«Anda, mano, este carro es el fotinog más chingón».

En Cholula visitamos el tianguis, donde por una bocina ofanse las cualidades de una pomada para las almorranas y otros males cutáneos. Luego nos sentamos bajo las arcadas de los portales de San Pedro.

«Mcsero, por favor, regálenos un guacamolito con unos totopitos, unos tequilitas con su sangría, y unas chelas elodias. El tequila, «herradura» reposado, y las cervecitas, «negra modelo».

Después probamos moronga, chorizo y tacos de gusanos de maguey y también al pastor. El vino generoso corrió por las mesas, mientras un trío entonaba canciones tristes y cálidas.

«Aquí se infla de lo lindo, ¿verdad, doctor? Vamos a agarrar una guarapeta».

«Eso tú, chilangazo, que eres peccar-pipa y chupas como yucateco en día de cartavál».

Alrededor nuestro había unos cuantos chavales esperando.

«Tomen, chamacos, unos camotitos».

El de Puebla les dio unos pasteles, y uno de los muchachos dijo:

«Señor, otro para mi carnal».

«Claro, cómo no, y también otro para tu cisterna, ándale pues».

Los rapaces salieron corriendo, y el de Ciudad de México dijo:

«¡Anda, que viene la chota! ¡Cómo son chistosos estos pinches escuincles!»

Ahora una marimba tocaba rítmicamente, y en la mesa de al lado se consumían cemitas.

«Yo ahorita me echaría una pestañita».

«Estás rucu, güey, nos queda mucho camino, compadre».

«Ya no aguanto los cacles».

«Ni yo los guaraches, pero no soy tan huevón».

«Tú lo que eres, es un zopilote, estás lorenzo».

Entre bromas y risas llegamos a Tonantzintla. La iglesia de Santa María nos dio un suave abrazo de bienvenida.

Caía la noche y el rojizo del cielo crepuscular daba un tono de sangre a los

imprecedera, el lento transcurrir del tiempo.

A la vuelta para México el conductor tomó gusto al acelerador por la autopista.

«Aquí en Puebla hay puros mochos».

«Y a ti qué carajo te importa, pinche chafirete» —dijo el poblano, indignado.

«Mejor ser mocho que chafirete de bocho. Y no andes hecho la raya, que te va a pepenar la chota».

Así pasamos el día, admirados del paisaje circundante y, más aún, de la vitalidad de nuestro idioma, que no cesa de crecer, sobre todo en esta maravillosa América.

Y si usted, querido lector, ha entendido algo de lo dicho por nuestros acompañantes, mis felicitaciones más sinceras, cuate.

Gregorio ROBLES

ESPÍAS SIN COMPETENCIA

El espía J.B. ha interceptado un documento ultrasecreto que un voluntarioso colaborador de la Consejería de Interior del Gobierno Vasco quería hacer llegar al Tribunal de Defensa de la Competencia. Disfrazado de traductor de euskera, pudo leer de cabo a rabo el proyecto de informe y enterarse al final del motivo de la fijación que ha demostrado estos días Arzallus con el CESID.

Y la verdad es que no les falta razón a los espías vascos: es absolutamente desleal, y atenta contra la libertad de mercado, no respetar la promoción de los agentes del consejero Balza. Con lo que cuesta transformar a un ertzaina hecho y derecho en un agente

secreto y convencerle además de que espía sólo lo que tiene que espía, para que luego le descubran enseguida los veteranos del CESID.

Por eso, insiste J.B., molesta que el Estado pueda mantener sus ojos en aquellas tierras y a los amigos de Arzallus les gustaría que desapareciesen. No perderán ni una sola oportunidad para «demonizar» al CESID (cosa bien fácil, por cierto) con la intención de que se mantengan al margen mientras sus propios espías ganan confianza y se entrenan sobre el terreno sin notar en sus cogotes el aliento de los agentes de la «casa»

Juan BRAVO

MILITANTES DE BASE

Josep Borrell, candidato descabalgado a la Presidencia del Gobierno por el PSOE, mantiene una intensa actividad mitinesca. Hace unos días, en un almuerzo con empresarios y comerciantes en Barcelona,



enfrenta a la huelga general propiciada por Nicolás Redondo, secretario general de la Unión General de Trabajadores, la sindical hermanada con los socialistas, con motivo del Plan de Empleo Juvenil, basado en la peregrina

idea de otorgar sueldos baratos a los menores de veinticinco años, como si a los veinticuatro, o antes, no se tuvieran las responsabilidades económicas inherentes a un padre de familia. (Tampoco el Partido Popular tiene hoy nada que ver con la derecha cerril que en 1936 recurre a las armas tras su derrota en las urnas). Pero es posible que, mediante el ejercicio de la memoria selectiva, todo esto escape al conocimiento de Borrell, quien en otros mítines argumentó que el acuerdo firmado entre Joaquín Almunia y Francisco Frutos deja aparte lo que les separaba para poner en común lo que les une. El pacto, según él, se ha traducido en un programa socialdemócrata clásico. Por esto adujo que la OTAN ya no es lo que era, que no tiene enemigos y se dedica a misiones humanitarias, y que es ocioso enfrentarse por cuestiones como el euro. El compromiso entre PSOE e Izquierda Unida, la izquierda convencional, se nos revela así como lo que es en realidad: el abrazo del oso. Nadie puede pensar, en serio, que de triunfar en las próximas elecciones generales tal coalición el PSOE se aparte ni un milímetro del programa socialdemócrata y haga la menor concesión a quienes, con el voto de sus militantes de base, les hayan ayudado a alcanzar el poder. Es posible que Frutos y los dirigentes de Izquierda Unida crean de buena fe en la buena fe del PSOE, pero deberían tener presente lo que en un reciente artículo en LA RAZÓN escribe Antonio García Trevijano: El pacto de apoyar a un gobierno del PSOE, sin que éste haya depurado los hombres, ideas y costumbres que corrompieron a sus gobiernos anteriores, implica una quiebra fraudulenta de la tradición de honestidad del PC. En gobiernos del PSOE han figurado personas que, en su momento, abandonaron la disciplina comunista o fueron expulsadas del Partido: Enrique Múgica fue ministro de Justicia, Jorge Semprún y Jordi Solé Tura de Cultura, entre otros. Nada que ver con que, desde la dirección de Izquierda Unida, se pida a los militantes de base que apoyen a un partido que, de llegar al poder, les marginará. Y muchos de estos militantes —¿te acuerdas, Marcel Plans?— han sufrido la cárcel, el exilio, han estado privados de pasaporte o han sido condenados a la muerte civil durante muchos años, por creer que la sociedad debía y podía establecerse sobre unas bases económicas socialmente más justas. Pedirles ahora que apoyen a una coalición basada, según Borrell, en un programa socialdemócrata clásico, que a la larga puede provocar la liquidación final de una izquierda cada día más decepcionada y más mermada, me parece, como mínimo, una burla. Es posible que la abstención sea la respuesta de quienes creen que la caída del muro de Berlín no invalida las razones por las que han luchado.



Rafael BORRÁS